

Integrating attachment theory to the systemic, cybernetic and constructivist model

Facundo Cócola Coria^a

^aDiplomado en Terapia Sistémica (Escuela Sistémica Argentina). Coordinador del Centro Preventivo Asistencial en Adicciones de Las Heras, Ministerio de Salud. Coordinador del Servicio de Orientación Psicológica de la Facultad de Derecho, Universidad Nacional de Cuyo. Profesor Titular del Módulo Sistemas Familiares, Universidad Juan Agustín Maza. Mendoza. Argentina. facundococola@hotmail.com

Historia editorial

Recibido: 16-01-2017

Primera revisión: 07-02-2017

Aceptado: 13-04-2017

Palabras clave

apego, modelo sistémico, constructivismo, cibernética

Resumen

En el presente artículo describo puntos de conexión entre los postulados de la Teoría del Apego y el Modelo Sistémico, Cibernético y Constructivista. Persigo el objetivo de integrar saberes de modelos que han sido considerados opuestos, cuando posiblemente sean complementarios, y se retroalimenten mutuamente. Desarrollo un breve recorrido teórico de los autores más influyentes de cada modelo, condensando sus principales ideas, señalando semejanzas, diferencias y asociaciones entre: conductas de apego y nutrición relacional; separación prolongada de la figura de apego y privación afectiva como agentes patógenos; sistema de apego y retroalimentación negativa y positiva; modelos operantes internos y construcción de realidad. Para finalizar, propongo la inclusión de los postulados de la Teoría del Apego como segmentos lineales dentro de la circularidad sistémica. Esto, a los fines de enriquecer los enunciados desarrollados hasta el momento sobre apego, agregándole complejidad ecosistémica, cibernética y constructivista, y por otra parte, aumentar la comprensión del Modelo Sistémico sobre las pautas de regulación emocional que desarrolla una persona a lo largo de su vida.

Abstract

In this article I describe connection points between the postulates of the Theory of Attachment and the Systemic, Cybernetic and Constructivist Model. I pursue the goal of integrating knowledge from models that have been considered opposites, when possibly complementary, and mutually feedback. Develop a brief theoretical tour of the most influential authors of each model, condensing their main ideas, pointing out similarities, differences and associations between: attachment behaviors and relational nutrition; Prolonged separation of attachment and affective deprivation as pathogens; Attachment system and negative and positive feedback; Internal operative models and reality construction. To conclude, I propose the inclusion of the postulates of the Attachment Theory as linear segments within the systemic circularity. This, in order to enrich the enunciation developed so far on attachment, adding to it ecosystemic, cybernetic and constructivist complexity, and on the other hand, to increase the understanding of the Systemic Model on the patterns of emotional regulation that a person develops throughout his lifetime.

Keywords

systemic model, constructivism, cybernetics

DISTINGUIENDO TIPOS LÓGICOS ENTRE LOS MODELOS COMPARADOS

Un aporte fundamental de Whitehead y Russell en su obra *Principia Mathematica* (1910), fue el desarrollo de la teoría de los tipos lógicos. Los postulados de esta teoría fueron posteriormente utilizados por el grupo de Palo Alto en el campo de la terapia familiar (Ceberio & Watzlawick, 1998) manifestando la necesidad de realizar distinciones categoriales de algunos enunciados, a los fines de no caer en paradojas comunicacionales. Presente esto, creo conveniente iniciar metacomunicando lo siguiente: la teoría del apego (TDA en adelante) y el modelo sistémico corresponden a tipos lógicos distintos.

La TDA, tradicionalmente ha sido considerada miembro de una clase superior que podemos designar como modelo psicoanalítico, y este, a su vez, es miembro de una clase superior que se puede denominar *modelo lineal*, perteneciente a las ciencias clásicas.

Por otra parte, los *modelos circulares*, pertenecen a las ciencias modernas y posmodernas e incluyen al modelo sistémico, el cual se encuentra conformando por cuatro pilares fundamentales (Ceberio & Watzlawick, 1998):

- Teoría General de los Sistemas (Bertalanffy, 1968)
- La Cibernética (Weiner, 1947)
- Constructivismo (Glaserfeld, 1988)
- Pragmática de la Comunicación Humana: (Watzlawick, Jackson, & Beavin, 1967)

Los modelos lineales se caracterizan por realizar análisis mediante una serie de proposiciones que no regresan, cerrando un círculo, a su punto inicial. Suponen la evidencia de una relación lineal causa-efecto. En cambio, los modelos circulares expresan como en una secuencia causa-efecto, éste efecto impregna la causa primera, confirmándola o efectuando una modificación, actuando así, como causa de la causa inicial. El concepto de causalidad circular es aportado por la cibernética (Ceberio & Watzlawick, 1998), cuyo desarrollo esencial es el de la retroalimentación (Weiner, 1947).

Creo pertinente recordar que el modelo circular, no excluye las proposiciones lineales, sino que las incluye como segmentos de un fenómeno circular superior. Este aspecto es de vital importancia en este artículo, ya que si bien la TDA generalmente ha sido ubicada dentro de un modelo epistemológico lineal, resulta interesante reflexionar si sus postulados no podrían integrarse como segmentos lineales dentro de la circularidad que presenta la terapia sistémica, debido a los puntos de encuentro permanente que existen entre ellos, entendiendo que en primer medida ambos describen fenómenos relacionales.

2. DESARROLLO

IDEAS NUCLEARES DE LA TDA

La TDA inicialmente desarrollada por Bowlby (1969) sugiere que, tanto en humanos como en otras especies de mamíferos, existe un sistema innato de aproximación a determinadas figuras significativas en momentos de malestar emocional, a los fines de encontrar alivio y seguridad. A este conjunto de respuestas de la persona que busca aproximarse y de su figura de apego que emite conductas protectoras Bowlby lo denominó: *sistema de apego*. Este sistema se conforma fundamentalmente en los primeros años de vida, siendo las figura de la madre, el padre, o cuidadores, las más relevantes. La aproximación incluye elementos pragmáticos, cognitivos y emocionales, los cuales tienen el objetivo de buscar alivio, calma y generar confianza para continuar explorando el mundo que rodea al niño. La TDA constituye así una teoría evolutiva-relacional de la regulación emocional.

El sistema de apego está compuesto por una organización de representaciones mentales con respecto a sí mismo, y a la disposición de los otros significativos para con él en momentos donde la protección es necesaria. Esta organización de representaciones fue llamada *Internal Workings Models* (Bowlby, 1969, 1980.) o modelos operantes internos, los cuales evocan: quién es la figura de apego, dónde se la puede encontrar, y de qué manera previsible puede responder. Los modelos internos también dan cuenta del grado de aceptabilidad del sí mismo por parte de la figura de apego. Sobre esta estructura se basan los pronósticos que realiza la persona sobre la accesibilidad de la figura de apego, su capacidad de respuesta y disposición emocional en momentos en los cuales se requiere cuidados, y de las posibilidades de aceptación del sí mismo de los otros para con él. Esta organización interna es un rasgo esencial y permanente de la personalidad del niño y futuro adulto (Bowlby, 1969).

Por otra parte, se han distinguido dos estilos clásicos de apego, que pueden dividirse en cuatro según las posteriores investigaciones principalmente desarrolladas¹ por Ainsworth, Blehar, Waters & Wall en 1978:

Tabla 1. Tipología Clásica de los Estilos de Apego (Fuente: Ainsworth, 1978)

ESTILOS DE APEGO	
SEGURO	INSEGURO
Seguro	Ansioso
	Evitativo
	Desorganizado (Main & Solomon, 1986.)

La tipología clásica de los estilos de apego los divide en dos categorías: seguros e inseguros. Cuando una persona ha desarrollado un estilo de apego seguro puede encontrar consuelo con cierta facilidad en momentos de temor, angustia o tensión, y continua desarrollando su vida de una manera estable. La experiencia de obtener consuelo en las relaciones cercanas posibilita el aprendizaje de gestionar los propios sentimientos (Vetere & Dallos, 2009). En cambio, cuando el sistema de apego presenta características inseguras, la persona encontrará dificultades para regular sus emociones, y generar confianza en sí mismo y en los vínculos con los demás, dada la escasa disponibilidad de las figuras de apego con quien se vinculó en su infancia. Las personas con estas características o bien viven con grandes montos de ansiedad sus relaciones, o bien intentan mantener distancia emocional. En ambos casos es intensa la necesidad de disponibilidad de las figuras de apego, aunque intente ser negada o disimulada. A lo largo del tiempo parecen cambiar las conductas y las figuras de apego, pero los estilos de cada persona tienden a permanecer estables, pudiendo variar en el polo flexibilidad-rigidez de cada estilo.

LA TDA resalta la necesidad fundamental de establecer relaciones íntimas, no patologiza la dependencia relacional, sino que la entiende como un resuelto acto de integración (Vetere & Dallos, 2009). En este modelo teórico se plantea la necesidad innata en todos los seres humanos de mantener vínculos estables, cercanos y duraderos, en los cuales se puede encontrar apoyo y consuelo que garanticen protección y la supervivencia (Bowlby 1969, 1980).

¹ En el estudio de la “Situación Extraña” Ainsworth et al. (1978) identifican dos estilos de apego: seguros e inseguros, y dentro de estos últimos incluye los tipos Ansioso-Evitativo y Ansioso-Ambivalente. Investigaciones posteriores (Salomon & Main, 1986, citado en Main 2000) identificaron un cuarto tipo muy cambiante y difícil de categorizar, al cual denominaron: desorganizado.

A continuación analizaré algunos recortes de los capítulos iniciales de la obra de Bowlby, ya que en estos el autor da cuenta de su marco epistemológico, sus intenciones y las definiciones esenciales de la TDA. A su vez, comparo dichas ideas con postulados clásicos y contemporáneos del modelo sistémico, y describo algunos puntos de conexión que permitan un acercamiento entre ambos modelos.

Bowlby, ya desde el apartado agradecimientos, de su obra *El Apego, Volumen 1* (1969), refiere que su esquema teórico elaborado procede en parte del psicoanálisis y en parte de la etología. Y agrega que su trabajo inicia desde de un punto de vista distinto al tradicional en psicoanálisis (método de reconstrucción histórica), al comenzar desde la observación de la conducta esencialmente en la relación madre-hijo, frente a la separación y la unión entre ambos. No toma como punto de partida los síntomas y su análisis en retrospectiva, sino que toma las experiencias infantiles como aspectos nodales en el desarrollo de la personalidad. Así, busca describir pautas de reacción regulares infantiles para rastrear pautas similares en el funcionamiento posterior. Es en ese punto que me pregunto, ¿Cuán distinto es esto del concepto de isomorfismos relacionales propuestos por el modelo sistémico? ¿La terapia familiar sistémica no parte, también, de la observación de las conductas relacionales –percibidas en el consultorio– para luego elaborar hipótesis?

Continuando con sus planteos, Bowlby (1969) refiere: “El hambre que tiene el niño pequeño del amor y de la presencia de su madre, es tan grande como su hambre de alimentación” (p.22). Oración sencilla que nuclea las ideas esenciales de su teoría: la necesidad innata de aproximación del bebé hacia su madre para explorar el ambiente de un modo seguro. Aquí se podría arriesgar, si lo mencionado por el autor, no puede entenderse como un segmento lineal dentro del concepto circular sistémico de *nutrición relacional*, que propone Juan Luis Linares (2012), cuando describe que el amor es un fenómeno relacional complejo, que incorpora elementos cognitivos y pragmáticos a los componentes emocionales. Y que este pensar, sentir, y hacer amoroso, dirigido a una persona objeto, deben ser percibidos por ésta como tal. Linares (2012) menciona que la nutrición relacional está compuesta por cuatro pilares:

- 1) Reconocimiento y
- 2) Valoración: componentes cognitivos que implican la confirmación y la buena calificación de las cualidades del otro,
- 3) Cariño y Ternura: componentes emocionales, sentimientos de entrega y disponibilidad para el otro.
- 4) Sociabilización: componente pragmático de protección y normatividad brindado por los padres a los hijos.

Es en los últimos dos pilares de la nutrición relacional en que los postulados de Bowlby se integran sin mayores dificultades, no como sinónimos, sino incluidos, ya que la TDA implica la disposición emocional de la madre frente a las conductas de apego del hijo a los fines de transmitir alivio y seguridad en momentos de malestar, y conductas adecuadas de cuidado, o de descuido, que funcionarán como experiencias que transmitan seguridad, o por déficit, devendrán en agentes patógenos. Es un constructo esencialmente pragmático, y emocional, coherente con los planteos de disponibilidad y protección a los cuales alude la nutrición relacional. Tanto la TDA como la nutrición relacional refieren que la experiencia de ser amado, entendido como se ha explicado anteriormente, es esencial para el desarrollo maduro del psiquismo de una persona. No obstante, el concepto de nutrición relacional, no remite exclusivamente a momentos de malestar emocional, y agrega los componentes cognitivos que hacen a la confirmación del *self* del otro y de sus competencias. Es eso un ejemplo de como el modelo sistémico puede enriquecer los planteos de la TDA.

Otro punto de conexión la TDA y la terapia sistémica familiar radica en la consideración de experiencias potencialmente patógenas. Bowlby (1969, 1980) propone un modelo que explica la patología a partir de experiencias traumáticas, el cual sugiere como agente patógeno a la separación prolongada o pérdida de la figura materna/de apego, desde los 6 meses hasta los seis años de

edad. A su vez, las diferentes pautas de privación emocional y sus consecuencias patógenas en el desarrollo de la personalidad han sido desarrolladas con claridad por diferentes autores del modelo sistémico (Linares, 2002). Desde mi perspectiva, la diferencia radical en este punto es la ausencia de la influencia del ecosistema en los postulados de la TDA. El modelo sistémico, y esencialmente la terapia familiar sistémica, presenta un método holístico, contextual e interactivo (Ceberio & Watzlawick 1998) a la hora de entender los problemas humanos. Se inmiscuye en la enorme complejidad relacional que atraviesa la vida de una persona, y confía en la influencia del ecosistema como agente regulador de desequilibrios, y posibilitador de cambios de distinto orden cuando son necesarios. Aun así, no desestima el caos interno que devendría en una persona, fundamentalmente en momentos de vulnerabilidad como es la niñez, producto de privaciones emocionales ante la escasa proximidad de una figura de apego que contenga actuando como sistema regulador superior. O en palabras de Bateson (1972), se generaría un nivel de tensión tal que puede producir la fragmentación de un sistema, pudiendo ocasionar su “esquismogénesis”.

Siguiendo la TDA, el niño al sentirse mal tiende a aproximarse a su figura de apego para sentirse seguro. Las acciones de aproximación responden a la expresión externa de las representaciones internas de la figura de apego, del ambiente y del *self*. Las respuestas de atención y cuidado de la figura de apego permiten a reducir el riesgo de que no se haga daño, proporcionando alivio y seguridad. Bowlby describe sentimientos del niño (emociones), acciones concretas de aproximación (pragmática) y representaciones internas (pensamiento). Resulta difícil no establecer un punto de contacto entre el pensar, hacer y sentir propuesto por el modelo sistémico de manera recurrente. El gran aporte que puede incorporar la terapia familiar sistémica de la TDA es que otorga un marco para comprender las diversas maneras de regulación emocional, entendida desde un enfoque relacional. Al respecto, Vetere y Dallos refieren:

Nuestra tesis clave es que la TDA fue un contendiente al que pudo haber recurrido la terapia familiar sistémica. Parece que solo ha sido así de forma esporádica, y quizás no podamos más que adivinar la razón. Una podría ser que se identificaba en exceso con las teorías psicodinámicas, predominantemente como una versión más. Visto hoy, se observa que fue una lástima, y que tal vez se debiera a una errada interpretación de la TDA. Bowlby fue un ecléctico que recurrió a la teoría sistémica, así como a ideas evolucionistas, psicología cognitiva y también a la teoría de las relaciones objetales.

Las emociones, necesidades, ansiedades y patrones de apego se consideran la fuerza esencial de los sistemas relacionales, y se entiende que los miedos y ansiedades de apego de cada miembro son los que mantienen lo que a veces consideramos una rigidez en los patrones de las familias (Vetere & Dallos, 2009, p.18.).

LA TDA Y LA TERAPIA SISTÉMICA ILUMINANDO MUTUAMENTE SU PRÁCTICA. BREVES COMENTARIOS

A continuación analizaré puntos de vinculación que encuentro entre la TDA y la terapia familiar en la práctica clínica, en la cual probablemente ambas se enriquezcan de la otra. Quienes trabajan con la TDA pueden incurrir en interpretaciones desviadas de las intenciones iniciales de Bowlby al confundir apego seguro con pautas relacionales aglutinadas. En este aspecto el modelo sistémico nutre a la TDA mediante los conceptos de *confirmación* y *desconfirmación* (Watzlawick, 1967). Resulta muy difícil imaginar una base segura sin pautas relacionales confirmadoras que respondan a las necesidades del niño, y el niño difícilmente necesite aglutinarse. Este concepto se entrelaza con la “respuesta sensible del cuidador” descrito por Bowlby (1980), respuesta que alude a la posibilidad de captar por parte del cuidador las señales de protección y apoyo, y actuar en consonancia. Este actuar apropiado a las necesidades emocionales del niño va confirmando su *self* y genera las condiciones necesarias para propiciar su autonomía. Considero que sería un error confundir el estado de disponibilidad permanente que propone la TDA para crear bases relacionales seguras, con respuestas indiscriminadas de protección, ya que una persona en desarrollo presenta necesidades de

cuidado que abarcan un abanico de distintos tipos de respuestas que van desde una gran protección a una mínima protección. La cantidad y cualidad de este actuar del cuidador va a colaborar en la gestión de los propios sentimientos del niño. Es probable que la ausencia permanente de respuestas de cuidado a las señales del niño configure pautas relacionales desconfirmadoras, y generen trastornos identitarios dificultando el reconocimiento de las propias emociones del niño, con las consecuencias patológicas que esto puede ocasionar a futuro.

Considero que es posible utilizar las narrativas de apego relatadas por la familia para establecer “metáforas guía” (Linares, 2012) que colaboren en la comprensión del sufrimiento y las conductas sintomáticas, y utilizar la emoción como guía para el cambio (Veter & Dallos, 2009). La incorporación de los postulados de la TDA en las metáforas guía puede arrojar luz a las dificultades de la familia –y de muchos equipos profesionales- para comprender de manera relacional cuadros psicopatológicos que suelen tener en su raíz profunda vinculación con estilos de apego inseguros (Bakermans-Kranenburg & van IJzendoorn, 2009), y pautas relacionales deprivadoras, como los trastornos depresivos (Linares & Campo, 2000), violencia familiar (Linares, 2002), adicciones (Cirillo, Berrini, Cambiasso & Maza, 1999), etc. Este apartado se desarrollará en detalle en un artículo posterior, ya que excede el alcance del presente trabajo.

LA TDA Y LA CIBERNÉTICA

La TDA describe explícitamente un sistema de control de apego, el cual evalúa peligros potenciales y accesibilidad de la figura de apego. Bowlby, en el apartado de objeciones y aclaraciones (Bowlby, 1969) refiere que el apego puede entenderse como un sistema de regulación de la conducta de apego, a los fines de aportar seguridad al niño pequeño. Este sistema cumple con la función biológica de obtener protección.

Al finalizar el volumen 1 de la obra *El apego*, Bowlby menciona:

Al proponer el sistema de control conductual para explicar cómo el niño mantiene su relación con la figura de apego dentro de ciertos límites de distancia o accesibilidad, no hago más que emplear esos conocidos principios de dar cuenta de una forma diferente de homeostasis: límites mantenidos por la conducta en vez de serlo por medios fisiológicos (Bowlby, 1969, p. 487.)

Al leer estos fragmentos, personalmente aprecio cómo el autor se encuentra describiendo mecanismos de retroalimentación negativa propuestos por la cibernética (Weiner, 1947): una acción para corregir una desviación evidenciada por la información de retorno. La finalidad de este mecanismo, consiste en mantener la homeostasis y volver al estado de equilibrio anterior. El niño frente a la amenaza de pérdida, o a la separación prolongada, realiza movimientos de aproximación a los fines de revertir la situación de malestar.

La cibernética también refiere que existen dos tipos de mecanismos de control generadores de equilibrio (Maruyama, 1985), uno es la ya mencionada retroalimentación negativa, y el otro, al cual Bowlby no hace referencia en sus postulados, es el de retroalimentación positiva. La retroalimentación positiva es aquella que amplifica la desviación, produciendo homeodinamia y posibilitando cambios en las estructuras del sistema mismo y nuevos periodos de equilibrio dinámico. La retroalimentación positiva debe entenderse como un arco o secuencia parcial de un proceso de retroalimentación negativa mucho mayor (Ceberio & Watzlawick, 1998). La posibilidad de mirar el fenómeno del apego desde ambos sistemas de control, e incorporando elementos ambientales que pueden influir en la organización del sistema del control del apego, posiblemente agregue una nueva perspectiva a la comprensión del mismo.

Un gran aporte del modelo sistémico que surge de la cibernética, y posteriormente del constructivismo, es el de incorporar al terapeuta y sus vivencias como parte del sistema que está tratando. Esto es lo que conocemos como cibernética de segundo orden o cibernética de los sistemas obser-

vantes (Ceberio & Watzlawick, 1998). Mediante estos postulados el modelo sistémico rompe con la famosa “disociación instrumental” e incorpora al propio terapeuta como constructor del problema y agente de cambio y de resistencias al mismo. En este sentido es que el modelo sistémico otorga la posibilidad de cuestionarse a sí mismo, y en lo que aquí importa, permite tener en cuenta los estilos de apego del propio terapeuta y su resonancia emocional como facilitadores u obstaculizadores del cambio, según este pueda instrumentarlos en el abordaje e intervenir utilizando la inteligencia terapéutica (Linares, 2012). Por ejemplo, pienso que si el terapeuta presenta un estilo de apego de características inseguro-evitativo, y no concurre a terapia, ni supervisa de manera recurrente, probablemente la distancia relacional con las familias tienda a ser excesiva y encuentre dificultades para conectar con lo emocionado en las entrevistas familiares. En otro caso, si un terapeuta presenta un tipo de apego de características inseguras-ansiosas, es probable que en momentos de tensión en las entrevistas familiares, apresure algunas intervenciones que requerirían de otro *timing* terapéutico, producto de sus propias ansiedades de separación.

Un buen supervisor puede emerger como una nueva figura de apego adulto a la cual el propio terapeuta recurra en momentos de temor o angustias relacionadas con el quehacer profesional, y posibilitar instancias de aprendizaje de gestión de los propios sentimientos del supervisado y su correcta instrumentación en terapia. Siempre respetando tanto el estilo terapéutico, como las posibilidades y limitaciones identitarias del terapeuta. Y a su vez, aunque la situación se complejice aún más, el supervisor deberá lidiar con sus propios patrones de apego, y desarrollar estrategias de regulación emocional que permitan que el supervisado obtenga apoyo y dirección para continuar con su labor, esto quiere decir: construir una base segura (Bowlby, 1969) en la relación supervisado-supervisor, para que el terapeuta pueda continuar desarrollando su tarea de una manera cada vez más autónoma.

LA TDA Y EL CONSTRUCTIVISMO

Existe un punto de controversia en este aspecto con los postulados iniciales de Bowlby. Recordemos que el autor fue criticado por no atender a los diversos procesos socioculturales que influyen en lo que se puede considerar una “buena o mala” parentalidad (Vetere & Dallos, 2009). La presencia del ecosistema, y su influencia como protector de lo vivo, es la principal ausencia en los postulados del padre de la TDA. Aun así, se pueden encontrar puntos de contacto entre el constructivismo y la TDA fundamentalmente en la que remite a los *Internal Workings Models* (Bowlby, 1969, 1980.) Los modelos operantes internos son representaciones mentales de la disponibilidad y sensibilidad de las figuras cercanas para con el niño, y de su propia capacidad para acceder al consuelo y lazo cercano con ellos. Es muy probable que estos modelos generen influencia cuando el niño devenido en adulto sea madre o padre, y tenga que cumplir con la tarea de cuidar a su propio hijo. Los modelos tienden a permanecer estables, aunque ya, desde sus primeros enunciados, Bowlby (1969), refería que es posible la modificación de los mismos mediante las experiencias nuevas vividas con otras figuras de apego posteriores a la niñez. Pareciera entonces que los modelos operantes internos construyeran una realidad a priori para las posibles futuras relaciones, como cuando en el problema de los nueve puntos propuesto por Watzlawick (1974) vemos un cuadrado donde no lo hay. Por otra parte, la posibilidad de la co-construcción de nuevos modelos operantes son los que abren la puerta a la influencia terapéutica, aunque a su vez sientan las bases para comprender el tipo de estructura sobre la cual estamos intentando construir.

Es estos planteos encuentro semejanzas con el constructivismo cuando desde este modelo se menciona que la forma de construir el mundo relacional es mediante las percepciones personales que surgen de diferentes distingos y esquemas de referencia previos mediante cuales describimos lo que observamos (Ceberio & Watzlawick, 1998). No obstante, así como se pueden encontrar planteos como estos por el autor de la TDA, son constantes las referencias a determinantes menos socioculturales y más evolucionistas.

La escasa participación que se le da al lugar del padre en la TDA puede enriquecerse mediante los postulados constructivistas, fundamentalmente en los tiempos que corren. La paternidad actual dista mucho de la paternidad de occidente de los años 60 y 70, años en que Bowlby desarrollo su teoría. La figura del padre resulta de importante relevancia en la parentalidad frente a los cambios socioculturales que exigen a la mujer permanecer menos tiempo en casa, y por ende, menos tiempo con sus hijos. Pareciera que el hombre lentamente ha ido aumentando el nivel de conciencia al respecto de influencia en la crianza de los hijos. El rol del padre mediante lo discursivo, pragmático, afectivo y como modelo de pensamiento parece ser de gran influencia tanto para la crianza del hijo de manera diádica, como para las intervenciones que puede realizar este a los fines de facilitar o entorpecer proximidades relacionales entre madre-hijo y por ende, de ayudar a construir una base segura en el niño. Claro que este es un tema que exige ser debatido en otro momento y con otro alcance teórico-práctico.

RESUMEN ESQUEMÁTICO

A continuación presento un cuadro en el cual describo las diferencias y puntos de encuentro entre los modelos comparados:

Tabla 2. Resumen esquemático de la comparación entre Teoría del Apego y El Modelo sistémico, Cibernético y Constructivista (Cócola, 2017)

EPISTEMOLOGÍA	MODELOS LINEALES	MODELOS CIRCULARES
Teoría	Teoría del Apego	Modelo Sistémico, Cibernético y Constructivista
Cantidad de personas involucradas en la relación	Diádica	Diádica, Triádica, etc.
Sistemas de control	Sistema de control de la conducta de apego: Retroalimentación negativa	Retroalimentación negativa y positiva en los sistemas
Tipos de Equilibrio	Homeostasis	Homeodinamia
Tipos de Cambio	Cambio de primer orden	Cambio de primer y segundo orden
Tiempos	Evolutivo – diacrónico	Diacrónico y Sincrónico
Enfoques de aproximación a los conceptos estudiados	Etológico Prospectivo Observacional	Holístico Contextual Interactivo
Filosofía del estudio Humano	Ontológico	Ontológico y particular de cada sistema humano
Teoría de la Conducta	Instintiva	Instintiva, Neuropsicológica y aprendida en relación
Aspecto de la Estructura relacional estudiada	Distancia relacional: Aproximación – Distancia	Distancia relacional, Roles, Funciones, Jerarquías, Contexto, Momento Vital Sistémico, Límites y Fronteras.

ALGUNAS REFLEXIONES FINALES

Si bien, tanto Bowlby como Ainsworth desarrollan inicialmente la TDA, he tomado fundamentalmente los aportes del primero ya que fue el pionero, y es quien postula claramente el marco epistemológico del cual surge la teoría. A pesar de esto, los diferentes estilos de apego postulados por Ainsworth et al. (1978) probablemente puedan integrarse sin dificultades a los postulados del modelo sistémico, aunque merecerían de un análisis específico donde el foco esté puesto en la asociación entre estos y la terapia familiar sistémica.

Aunque la TDA ha sido considerada dentro de las ciencias clásicas, considero que su propuesta integra aspectos que, sin llegar a serlo, se aproximan al modelo circular: la mirada del fenómeno es relacional; incluye mecanismos de regulación y aspectos emocionales, pragmáticos, cognitivos y evolutivos como eje central; delimita un enfoque prospectivo alejándose de los modelos lineales tradicionales. El desarrollo de la TDA es contemporáneo con los primeros postulados del modelo sistémico, desde un enfoque constructivista podemos aventurar que es posible que Bowlby haya estado influido de alguna manera por estos desarrollos aunque no lo mencione explícitamente.

Por otra parte, el modelo sistémico recientemente parece haber decidido incorporar con mayor énfasis el estudio de las emociones desde una óptica relacional. La TDA proporciona un marco teórico consolidado en el tiempo, apoyado en numerosas investigaciones, propicio para avanzar desde una óptica posmoderna circular que posibilite entender los mecanismos de regulación emocional que decantan de los estilos de apego, desde un enfoque complejo con una finalidad práctica en la vida cotidiana, sirviéndose necesariamente también de los nuevos, y gratificantes, resultados que brindan las neurociencias al respecto.

Con lo aquí desarrollado he intentado exponer como el modelo sistémico, cibernético y constructivista complejiza y enriquece los enunciados de la TDA, abarcando sus postulados dentro de un modelo circular más amplio que lo engloba y lo potencia. Esto se sitúa en consonancia con los postulados de Linares quien refiere “La terapia familiar ultramoderna reivindica, pues, la linealidad, sin renunciar a la preciosa circularidad” (Linares, 2012, p.25). La integración entre ambas propuestas no pareciera resultar forzosa, sino más bien necesaria y beneficiosa para la práctica clínica actual.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Ainsworth, M. Blehar, M. Waters, E & Wall, S. (1978). *Patterns of attachment: A psychological study of the strange situation*. New Jersey: Eribaum.
- Bakermans-Kranenburg, M. van IJzendoorn, M. (2009). The first 10,000 adult attachment interviews: distributions of adult attachment representations in clinical and non-clinical groups. *Attachment & Human Development*, 11:3, 223-263, DOI: 10.1080/14616730902814762.
- Bateson, G. (1972). *Step to an ecology of mind*. Ballantines Books. Versión cast. (1976) *Pasos hacia una ecología de la mente*. Buenos Aires: Carlos Lohlé
- Bertalanffy, L. von. (1968). *General system theory: foundations, development, applications*. Nueva York: George Brazillier. Versión cast. (1988) *Teoría General de los sistemas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Bowlby, J. (1969). *Attachment and loss. I. Attachment*. Londres: The Hogarth Press. Versión cast. (1998). *El Apego. Vol. I. de la trilogía El apego y la Perdida*. Barcelona: Paidós Ibérica
- Bowlby, J. (1980) *Attachment and loss. Vol. II. Separation*. Londres: The Hogarth Press. Versión cast. (1998) *La separación. Vol. II de la trilogía el Apego y la Pérdida*. Buenos Aires: Paidós

- Ceberio, R, M. Watzlawick P. (1998) *La construcción del universo. Conceptos introductorios y reflexiones sobre epistemología, constructivismo y pensamiento sistémico*. Barcelona: Herder.
- Ceberio, R, M. Watzlawick P. (2002). *Ficciones de la realidad, realidades de la ficción*. Barcelona: Paidós
- Cirillo, S. Berrini, R. Cambiaso, G. Mazza, R. (1999). *La familia del toxicodependiente*. Barcelona: Paidós Terapia Familiar.
- Glaserfeld, E. (1994). *Introducción al constructivismo radical*. En Watzlawick, P. *La realidad Inventada*. Barcelona: Gedisa
- Linares, J, L. Campos, C. (2000). *Tras la Honorable Fachada. Los trastornos depresivos desde una perspectiva relacional*. Barcelona: Paidós.
- Linares, J, L. (2002) *Del abuso y otros Desmanes. El maltrato familiar entre la terapia y el control*. Barcelona: Paidós
- Linares, J, L. (2012). *Terapia Familiar Ultra moderna. La inteligencia terapéutica*. Barcelona: Paidós.
- Main, M. & Solomon, J. (1986) *Discovery of a new, insecure-disorganized/disoriented attachment pattern*. En T. B. Brazelton & M. Yogman, *Affective development in infancy*. Norwood (95-124). New Jersey: Ablex.
- Main, M. (2000). The organized categories of infant, child, and adult attachment: Flexible and inflexible attention under attachment-related stress. *Journal of the American Psychoanalytic Association*, 48, 1055-1127.
- Maruyama, M. (1985). La segunda cibernética. *Cuadernos GESI-AATGSC (Grupo de Estudio de Sistemas – Asociación Argentina de Teoría General de los Sistemas y Cibernética)*, 9.
- Vetere, A. Dallos, R. (2009). *Systemic therapy and attachment narratives*. Routledge. versión cast. (2012) *Apego y Terapia Narrativa. Un modelo integrador*. Madrid: Morata
- Watzlawick, P. Beaveng, J. y Jackson, D. (1967). *Pragmatics of human communication*. Nueva York: Norton. Versión cast. (1981). *Teoría de la comunicación humana*. Barcelona: Herder.
- Watzlawick, P. Weakland, J. Fish, R. (1974) *Change. Principles of Problem Formation and Problem Resolution*. Nueva York: Norton. Versión cast (1976). *Cambio. Formación y solución de los problemas humanos*. Barcelona: Herder
- Weiner, N. (1975) *Cybernetics, or Control and Communication in the animal and the machine*. Cambridge: Massachusetts Institute of Technology Press.